



Boletín de la ARQUIDIOCESIS DE SALTA

Enero - Febrero - Marzo 09

Mensaje de S.S. Benedicto XVI para la Cuaresma 2009

*"Jesús, después de hacer un ayuno
de cuarenta días y cuarenta noches,
al fin sintió hambre".(Mat. 4, 1-2)*

¡Queridos hermanos y hermanas!

Al comenzar la Cuaresma, un tiempo que constituye un camino de preparación espiritual más intenso, la Liturgia nos vuelve a proponer tres prácticas penitenciales a las que la tradición bíblica cristiana confiere un gran valor: la oración, el ayuno y la limosna, para disponernos a celebrar mejor la Pascua y, de este modo, hacer experiencia del poder de Dios que, como escucharemos en la Vigilia pascual, "ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos" (Pregón pascual). En mi acostumbrado Mensaje cuaresmal, este año deseo detenerme a reflexionar especialmente sobre el valor y el sentido del ayuno. En efecto, la Cuaresma nos recuerda los cuarenta días de ayuno que el Señor vivió en el desierto antes de emprender su misión pública. Leemos en el Evangelio: "Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno durante cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre" (Mt 4,1-2).

Al igual que Moisés antes de recibir las Tablas de la Ley (cfr. Ex 34, 8), o que Elías antes de encontrar al Señor en el monte Horeb (cfr. 1R 19,8), Jesús orando y ayunando se preparó a su misión, cuyo inicio fue un duro enfrentamiento con el tentador.

Podemos preguntarnos qué valor y qué sentido tiene para nosotros, los cristianos, privarnos de algo que en sí mismo sería bueno y útil para nuestro sustento. Las Sagradas Escrituras y toda la tradición cristiana enseñan que el ayuno es una gran ayuda para evitar el pecado y todo lo que induce a él. Por esto, en la historia de la salvación encontramos en más de una ocasión la invitación a ayunar.

Ya en las primeras páginas de la Sagrada Escritura el Señor impone al hombre que se abstenga de consumir el fruto prohibido: "De cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio" (Gn 2, 16-17). Comentando la orden divina, San Basilio observa que "el ayuno ya existía en el paraíso", y "la primera orden en este sentido fue dada a Adán". Por lo tanto, concluye: "El 'no debes comer' es, pues, la ley del ayuno y de la abstinencia" (cfr. Sermo de jejunio: PG 31, 163, 98).

Puesto que el pecado y sus consecuencias nos oprimen a todos, el ayuno se nos ofrece como un medio para recuperar la amistad con el Señor. Es lo que hizo Esdras antes de su viaje de vuelta desde el exilio a la Tierra Prometida, invitando al pueblo reunido a ayunar "para humillarnos -dijo- delante de nuestro Dios" (8,21). El Todopoderoso escuchó su oración y aseguró su favor y su protección. Lo mismo hicieron los habitantes de Nínive que, sensibles al llamamiento de Jonás a que se arrepintieran, proclamaron, como testimonio de su sinceridad, un ayuno diciendo: "A ver si Dios se arrepiente y se compadece, se aplaca el ardor de su ira y no perecemos" (3,9). También en esa ocasión Dios vio sus obras y los perdonó.

En el Nuevo Testamento, Jesús indica la razón profunda del ayuno, estigmatizando la actitud de los fariseos, que observaban escrupulosamente las prescripciones que imponía la ley, pero su corazón estaba lejos de Dios. El verdadero ayuno, repite en otra ocasión el divino Maestro, consiste más bien en cumplir la voluntad del Padre celestial, que "ve en lo secreto y te recompensará" (Mt 6,18). Él mismo nos da ejemplo al responder a Satanás, al término de los 40 días pasados en el desierto, que "no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt 4,4). El verdadero ayuno, por consiguiente, tiene como finalidad

comer el "alimento verdadero", que es hacer la voluntad del Padre (cfr. Jn 4,34). Si, por lo tanto, Adán desobedeció la orden del Señor de "no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal", con el ayuno el creyente desea someterse humildemente a Dios, confiando en su bondad y misericordia.

La práctica del ayuno está muy presente en la primera comunidad cristiana (cfr. Hch 13,3; 14,22; 27,21; 2Co 6,5). También los Padres de la Iglesia hablan de la fuerza del ayuno, capaz de frenar el pecado, reprimir los deseos del "viejo Adán" y abrir en el corazón del creyente el camino hacia Dios. El ayuno es, además, una práctica recurrente y recomendada por los santos de todas las épocas. Escribe San Pedro Crisólogo: "El ayuno es el alma de la oración, y la misericordia es la vida del ayuno. Por tanto, quien ora, que ayune; quien ayuna, que se compadezca; que preste oídos a quien le suplica aquel que, al suplicar, desea que se le oiga, pues Dios presta oído a quien no cierra los suyos al que le suplica" (Sermo 43: PL 52, 320, 332).

En nuestros días, parece que la práctica del ayuno ha perdido un poco su valor espiritual y ha adquirido más bien, en una cultura marcada por la búsqueda del bienestar material, el valor de una medida terapéutica para el cuidado del propio cuerpo. Está claro que ayunar es bueno para el bienestar físico, pero para los creyentes es, en primer lugar, una "terapia" para curar todo lo que les impide conformarse a la voluntad de Dios.

En la Constitución apostólica "Pænitentini" de 1966, el Siervo de Dios Pablo VI identificaba la necesidad de colocar el ayuno en el contexto de la llamada a todo cristiano a no "vivir para sí mismo, sino para aquél que lo amó y se entregó por él y a vivir también para los hermanos" (cfr. Cap. I). La Cuaresma podría ser una buena ocasión para retomar las normas contenidas en la citada Constitución apostólica, valorizando el

significado auténtico y perenne de esta antigua práctica penitencial, que puede ayudarnos a mortificar nuestro egoísmo y a abrir el corazón al amor de Dios y del prójimo, primero y sumo mandamiento de la nueva ley y compendio de todo el Evangelio (cfr. Mt 22,34-40).

La práctica fiel del ayuno contribuye, además, a dar unidad a la persona, cuerpo y alma, ayudándola a evitar el pecado y a acrecer la intimidad con el Señor. San Agustín, que conocía bien sus propias inclinaciones negativas y las definía "retorcidísima y enredadísima complicación de nudos" (Confesiones, II, 10.18), en su tratado "La utilidad del ayuno", escribía: "Yo sufro, es verdad, para que Él me perdone; yo me castigo para que Él me socorra, para que yo sea agradable a sus ojos, para gustar su dulzura" (Sermo 400, 3, 3: PL 40, 708). Privarse del alimento material que nutre el cuerpo facilita una disposición interior a escuchar a Cristo y a nutrirse de su palabra de salvación. Con el ayuno y la oración Le permitimos que venga a saciar el hambre más profunda que experimentamos en lo íntimo de nuestro corazón: el hambre y la sed de Dios.

Al mismo tiempo, el ayuno nos ayuda a tomar conciencia de la situación en la que viven muchos de nuestros hermanos. En su Primera carta San Juan nos pone en guardia: "Si alguno que posee bienes del mundo, ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?" (3,17). Ayunar por voluntad propia nos ayuda a cultivar el estilo del Buen

Samaritano, que se inclina y socorre al hermano que sufre (cfr. Enc. "Deus caritas est", 15). Al escoger libremente privarnos de algo para ayudar a los demás, demostramos concretamente que el prójimo que pasa dificultades no nos es extraño.

Precisamente para mantener viva esta actitud de acogida y atención hacia los hermanos, animo a las parroquias y demás comunidades a intensificar durante la Cuaresma la práctica del ayuno personal y comunitario, cuidando asimismo la escucha de la Palabra de Dios, la oración y la limosna. Este fue, desde el principio, el estilo de la comunidad cristiana, en la que se hacían colectas especiales (cfr. 2Co 8-9; Rm 15, 25-27), y se invitaba a los fieles a dar a los pobres lo que, gracias al ayuno, se había recogido (cfr. Didascalia Ap., V, 20,18). También hoy hay que redescubrir esta práctica y promoverla, especialmente durante el tiempo litúrgico cuaresmal.

Lo que he dicho muestra con gran claridad que el ayuno representa una práctica ascética importante, un arma espiritual para luchar contra cualquier posible apego desordenado a nosotros mismos. Privarnos por voluntad propia del placer del alimento y de otros bienes materiales, ayuda al discípulo de Cristo a controlar los apetitos de la naturaleza debilitada por el pecado original, cuyos efectos negativos afectan a toda la personalidad humana. Oportunamente, un antiguo himno litúrgico cuaresmal exhorta: "Utamur ergo parcius, / verbis, cibis et potibus, / somno, iocis et arctius / perstemus in custodia – Usemos de manera más so-

bria las palabras, los alimentos y bebidas, el sueño y los juegos, y permanezcamos vigilantes, con mayor atención".

Queridos hermanos y hermanas, bien mirado el ayuno tiene como último fin ayudarnos a cada uno de nosotros, como escribía el Siervo de Dios el Papa Juan Pablo II, a hacer don total de uno mismo a Dios (cfr. Enc. "Veritatis Splendor", 21). Por lo tanto, que en cada familia y comunidad cristiana se valore la Cuaresma para alejar todo lo que distrae el espíritu y para intensificar lo que alimenta el alma y la abre al amor de Dios y del prójimo. Pienso, especialmente, en un mayor empeño en la oración, en la lectio divina, en el Sacramento de la Reconciliación y en la activa participación en la Eucaristía, sobre todo en la Santa Misa dominical.

Con esta disposición interior entremos en el clima penitencial de la Cuaresma. Que nos acompañe la Beata Virgen María, "Causa nostræ laetitiae", y nos sostenga en el esfuerzo por liberar nuestro corazón de la esclavitud del pecado para que se convierta cada vez más en "tabernáculo viviente de Dios".

Con este deseo, asegurando mis oraciones para que cada creyente y cada comunidad eclesial recorra un provechoso itinerario cuaresmal, os imparto de corazón a todos la Bendición Apostólica.

Vaticano, 11 de diciembre de 2008

Benedicto XVI

Fortalecer la amistad social

Declaración de la 152ª Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Argentina (25 de marzo de 2009)

Acercándonos a la Semana Santa, en la que reviviremos los gestos del infinito amor de Dios por nosotros, encarnados en la entrega de Jesús que murió en la Cruz y resucitó para que podamos vivir como hijos de Dios, los Obispos argentinos, reunidos en la Comisión Permanente, convocamos a todos los ciudadanos a fortalecer la amistad social y las instituciones de la Patria, porque "cuando priman intereses particulares sobre el bien común, o cuando el afán de dominio se impone por encima del diálogo y la justicia, se menoscaba la dignidad de las personas, e indefectiblemente crece la pobreza en sus diversas manifestaciones"

Es un hecho que "toda democracia padece momentos de conflictividad. En esas situaciones complejas, alimentar la confrontación puede parecer el camino más fácil. Pero el modo más sabio y oportuno de prevenirlas y abordarlas es procurar consensos a través del diálogo".

Creemos que éste es el camino a recorrer. Debemos volver a afirmar en este difícil momento que "sólo el diálogo hará posible concretar los nuevos acuerdos para proyectar el futuro del país y un país con futuro. Ello es fundamental en este tiempo, donde la crisis de la economía global implica el riesgo de un nuevo creci-

miento de la inequidad, que nos exige tomar conciencia sobre la "dimensión social y política del problema de la pobreza". En este sentido, la promoción de políticas públicas es una nueva forma de opción por nuestros hermanos más pobres y excluidos". Esta amenaza de posible crecimiento de la pobreza, en los próximos meses, es el mayor desafío social que tenemos por delante y debe ser respondido por gestiones solidarias tanto del sector público como del privado. La Argentina sólo va a crecer con el esfuerzo, la unidad y la solidaridad de todos los argentinos.

Hermandad, con sincero amor

a nuestra patria y espíritu de servicio a nuestro pueblo, pedimos a todos evitar las actitudes que nos enfrenten y dividan, y que como tales generan un clima de confrontación propicio a la violencia. El momento actual reclama diálogos sinceros y transparentes, reconciliación de los

Mensaje del Sr. Arzobispo de Salta

“El drama de Tartagal es nuestro drama”

Queridos hermanos todos:

El Señor nos ha visitado llamándonos desde la necesidad de nuestros hermanos tartagalenses. El dolor se ha adueñado de muchísimas familias en Tartagal que, presas del aluvión, han visto esfumarse casa, seguridad, todo... El Señor nos visita y golpea nuestro corazón pidiéndonos que lo hagamos presente al lado de nuestros hermanos como testigos de la esperanza siendo fraternalmente solidarios.

Un aluvión de generosidad se gestó desde distintos rincones del país y va llegando hasta los hermanos de nuestro querido norte salteño. ¿Qué podemos hacer nosotros, como miembros vivos de la Iglesia particular de Salta?

Después de haber visitado Tartagal en compañía de Mons. Andrés Buttu, administrador diocesano de la Nueva Orán y de haber hablado con dos de los párrocos en Tartagal y con los representantes de Cáritas Orán hemos acordado que nuestro aporte se hará a través de Cáritas arquidiocesana de Salta quien se vinculará directamente con Cáritas Orán y, a través de ella con las parroquias de Tartagal.

“Vengan a Mí, todos los que están afligidos y agobiados”

Los obispos de la región pastoral del NOA nos hemos reunido en Jujuy entre los días 16 y 18 de febrero de 2009 y en el corazón de cada uno de nosotros han estado, de un modo muy especial, nuestros hermanos de Tartagal y de toda la diócesis de la Nueva Orán. Con ustedes y por ustedes hemos rezado y continuaremos rezando.

Escuchando a Mons. Andrés Buttu, administrador diocesano, hemos sabido del dolor que ha golpeado a esta querida ciudad del norte de nuestra

argentinos y búsqueda de consensos que fortalezcan la paz social.

Estas reflexiones que surgen de nuestra fe en Dios, el Padre de todos, y de nuestro servicio pastoral las ponemos a los pies de nuestra Madre de Luján, Patro-

La consigna es ayudar a los hermanos de Tartagal a ayudarse entre ellos. Con espíritu fraternal nos ponemos a su lado tendiéndoles una mano.

No tenemos posibilidad de aportar a las necesidades estructurales (caminos, viviendas, servicios) pero podemos ayudar a las personas y a las familias a reubicarse con dignidad. Por ello dispongo, habiéndolo acordado con el presbiterio, que la colecta del Miércoles de Ceniza, 25 de febrero, se destinará en su totalidad para ayudar a los hermanos de Tartagal. Las parroquias, vicarías y templos en los que celebre la Eucaristía ese día harán llegar la colaboración a Cáritas arquidiocesana o a este arzobispado.

Algunos han preguntado, ¿qué podemos hacer ya? Quienes deseen colaborar pueden hacerlo a través de sus parroquias o a través de Cáritas arquidiocesana. He preguntado a los responsables en el norte qué es lo que necesitan. Me han pedido anafes con garrafas, sillas y mesas, utensilios de cocina, elementos de limpieza (detergente y, sobre todo, lavandina), sábanas, toallas, ropa limpia (si es ropa interior que sea nueva ¡por favor!), jabones y artículos de tocador, dinero. Cualquier otra cosa que ustedes quieran hacer

región. La inclemencia del alud se ha sumado a una situación de pobreza que agobia a muchas zonas de nuestro NOA.

Queremos estar al lado de ustedes y recordarles que Jesús está junto a nosotros: “Vengan a Mí, todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré” (Mt 11,28).

Animamos a quienes están ayudando con generosidad a los golpeados por el dolor y la pérdida; les agradecemos porque, como el Buen

na de nuestro pueblo.

152ª Reunión de la Comisión Permanente

*Buenos Aires, 25 de Marzo de 2009
Solemnidad de la Anunciación del Señor*

llegar y sea útil será bienvenida.

Pero, sobre todo, estemos unidos en la oración que reconforta y alimenta nuestra esperanza. El Señor nos ayudará a salir de esta gran dificultad. Crezcamos en fraternidad. Confiamos a todos los tartagalenses y a toda la Iglesia de la Nueva Orán a la protección del Señor y de la Virgen del Milagro.

Les recuerdo la dirección de Cáritas arquidiocesana de Salta:

Pbro. Alberto Julio Abram (Vice-presidente)

Dra. Lea Figallo (Directora)

Córdoba 190

A4402 EZD SALTA

TEL. 0387 – 4223248 – 4311857

Agradeciendo desde ya su fraternal apoyo los saludo con afecto y respeto en el Señor resucitado que siempre nos acompaña. De ustedes,

+ Mario Cargnello

Arzobispo de Salta

Salta, 15 de febrero de 2009

Samaritano, hacen a la Iglesia viva y cercana para cargar sobre sus hombros al hermano que sufre.

Nos solidarizamos desde cada una de nuestras iglesias particulares. En la próxima cuaresma realizaremos una colecta entre nuestros fieles para apoyar a Cáritas diocesana de la Nueva Orán en su empeño de servir a todos y ayudarlos a ayudarse.

Como ministros de Jesús, el Buen Pastor, los visitaremos entre los

días 22 y 25 de junio para celebrar juntos al Dios de la vida que nos desafía a ser su familia en su Hijo Jesucristo, fortaleciendo nuestra esperanza.

Invocamos a Nuestra Señora, la Virgen del Carmen y de la Peña que no

abandone al querido pueblo de Tartagal en este momento dramático de su historia. Quiera el Señor del Milagro bendecir especialmente a cada familia.

Jujuy, 18 de febrero de 2009

Mons. Villalba (Tucumán); Mons. Cargnello (Salta); Mons. Rossi (Concepción); Mons. Polti y Mons. Torrado (Santiago del Estero); Mons. Urbanc (Catamarca); Mons. Moreno (Cafayate); Mons. Olmedo (Humahuaca); Mons. Uriona (Añatuya); Mons. Palentini (Jujuy); Mons. Buttu (Orán)

Mensaje de Cuaresma 09

Mañana, miércoles 25 de febrero comenzaremos, con toda la Iglesia el sagrado tiempo de cuaresma. Se trata de ponernos en camino hacia la Pascua para vivir la experiencia del poder de Dios que "ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos", como lo canta el Pregón Pascual; esta es la consigna que nos da el Papa Benito XVI en su Mensaje cuaresmal para este año.

Siguiendo las indicaciones del Santo Padre es oportuno reflexionar sobre el valor y el sentido del ayuno. El mensaje papal ha de ser una guía para todos. Me permito sugerir algunas reflexiones. Nos debe animar el ejemplo de San Pablo quien les dice a los corintios: "En mis innumerables viajes pasé... cansancio y hastío, muchas noches en vela, hambre y sed, **frecuentes ayunos**, frío y desnudez" (2 Cor 11, 26.27). También nosotros, en el viaje cuaresmal, queremos emprender un estilo paulino de entrega a Jesucristo, que es el Poder de Dios.

¿Qué significa ayunar?

El ayuno es una práctica que se encuentra en todas las religiones. Se trata de la abstención temporal de la alimentación por razones religiosas.

En el Antiguo Testamento Moisés ayuna antes de recibir los mandamientos (Ex 34,28) y también lo hace Daniel (Dn 9,3). El ayuno expresa la sumisión a Dios de individuos, como David (2 Sam 12,16ss) y de pueblos, como el pueblo de Israel (Jue 20,26ss) y va acompañado de la oración, como lo indica el profeta Jeremías (Jer 14,12). Los profetas enseñan que el ayuno es un abajamiento del alma que conduce a la acción moral (cfr. Is 58,1ss) e implica necesariamente el arrepentimiento.

Jesús inaugura su ministerio con

un ayuno de cuarenta días como lo hizo Moisés. Para el Señor el ayuno es un servicio a Dios y una señal de verdadera conversión. Nos enseña a ayunar en secreto. En este tiempo de esperanza entre la Pascua y la Parusía el ayuno se convierte en una señal de actitud interior.

¿Qué significa hoy el ayuno para nosotros?

El Siervo de Dios, Pablo VI, afirmaba en su encíclica *Populorum Progressio* en 1.967: "A cada uno toca examinar su conciencia, que tiene una nueva voz para nuestra época" (47).

El ayuno tiene una dimensión física: se trata de privarnos de alimentos o de otras cosas, como por ejemplo, de diversiones, del cigarrillo, de la televisión, del alcohol, de dulces... Pero la dimensión física, externa del ayuno, debe ser signo de una realidad interior. Según esto, nuestro ayuno cuaresmal ha de ser signo de:

1. Nuestro vivir de la Palabra de Dios: Sin la Palabra de Dios que nutre nuestro ser el ayuno se vacía. La Palabra de Dios es la fuente que reconstruye vínculos destruidos por la vacuidad de tantas palabras inútiles y mentirosas. Desde ella hemos de recorrer el camino cuaresmal buscando reconstruir la confianza entre los hermanos, entre los ciudadanos de nuestra patria. Decir la verdad, tratarnos con respeto, cumplir los compromisos, sostener la palabra, son caminos para vivir esta realidad interior del ayuno en nuestro hoy. Crecer en fidelidad a lo prometido reconstruirá las familias y también el tejido social que sufre un fuerte deterioro por tantas promesas incumplidas.

2. Nuestra voluntad de expiación: "Ayunamos por nuestros pecados, para poder celebrar los misterios" enseña San Juan Crisóstomo. ¡Hay tantas situaciones de pecado y de injusticia que nos esti-

mulan a ofrecer nuestro sacrificio unidos a la Cruz redentora del Señor!. Asumamos la responsabilidad del ayuno iluminados por la exhortación de Pablo: "estén atentos, permanezcan firmes en la fe, compórtense varonilmente, sean fuertes. Todo lo que hagan, háganlo con amor" (1 Cor 16,13-14). El Padre Dios nos invita a ser solidariamente austeros en la crisis que golpea a la puerta de tantos hombres. No ayunamos para ahorrar sino para compartir.

3. Nuestra abstinencia del pecado: Decía San Agustín: "El ayuno verdaderamente grande, el que compromete a todos los hombres, es la abstinencia de la iniquidad y de los placeres ilícitos; éste es el ayuno perfecto". El pecado destruye nuestra dignidad de hijos de Dios, corroe nuestra libertad, deteriora nuestra relación con Dios y con los hermanos. Cuando nos empeñamos seriamente en el camino de la santidad crecemos en libertad y en felicidad. Como Iglesia particular estamos llamados a sembrar semillas de vida en medio de la sociedad, semillas de una nueva cultura, la cultura del amor.

Que el itinerario cuaresmal que iniciamos en compañía de María, la Madre que peregrina en la fe, sea para cada uno de nosotros una desafiante oportunidad para renovar nuestro bautismo.

+ Mario Cargnello
Arzobispo de Salta

Salta, 24 de febrero de 2009

Miércoles de Cenizas

Queridos hermanos:

I

Este tiempo propicio que iniciamos, lo celebramos como Iglesia abriendo nuestro corazón al paso del Señor. Queremos, junto con todas nuestras parroquias y capillas y unidos a toda la Iglesia, inaugurar oficialmente el tiempo de Cuaresma.

El camino de cuaresma nos lleva a la experiencia del poder de Dios, celebrado especialmente en la Pascua. Lo celebramos como Iglesia, por eso nos hemos reunido en el templo parroquial de San Juan Bautista de la Merced, e invocando a Dios Nuestro Señor, a la Santísima Virgen y a todos los Santos hemos caminado por el centro de nuestra ciudad pidiendo su ayuda y compañía para poder vivir con un corazón verdaderamente eclesial, verdaderamente cristiano, este santo tiempo de cuaresma.

Es un viaje a través de la Cuaresma y... ¿hacia donde viajamos? Hacia lo profundo del corazón de cada uno de nosotros.

La Iglesia es la familia de los hijos de Dios y acompaña a cada uno de sus hijos, a cada uno de nosotros, para que nos descubramos hijos de Dios, para que descubramos en lo profundo de nuestro corazón la raíz de nuestra dignidad: Somos hijos de Dios.

Podríamos decir que Cuaresma es un viaje a "lo secreto", si usamos el lenguaje que Jesús usa en el Evangelio. Un viaje a lo secreto donde se ve el corazón del Padre, donde nuestro corazón se encuentra con el corazón de Dios, es decir, donde nos descubrimos hijos suyos. Es un viaje a lo profundo de nuestra verdad.

Año a año, la Iglesia nos invita a emprender de nuevo este viaje. ¿Por qué tenemos que hacer este viaje? ¿Es conveniente hacerlo? Y, en segundo lugar, preguntémosnos ¿para qué repetirlo si parece que no llegamos a la meta?

II

Primero, por qué tenemos la

Catedral Basilica de Salta, 25 de febrero de 2009

necesidad de hacer este viaje. Porque en el andar de la vida hay muchas cosas que nos dividen interiormente. La experiencia que Pablo formula de un modo tan gráfico cuando dice: "No hago el bien que quiero, y muchas veces, hago el mal que no quiero" es una experiencia que todos la vivimos diariamente. La unidad del corazón y de la vida la perdemos y necesitamos reencontrarla. Nos cuesta profundamente aceptar lo que somos y con mucha facilidad transferimos responsabilidades, la cual es de 'papá', 'de mamá', 'de mi esposa', 'de mis hijos', 'del gobierno', 'de Estados Unidos', 'de mi tía', 'de Juan...' nunca es mía. La división interior no nos ayuda a enfrentar nuestra responsabilidad, nos aísla de nosotros mismos, produce una esquizofrenia antropológica, una esquizofrenia moral y andamos por la vida culpándonos o creyéndonos que la felicidad es divertirse, es decir, 'vertirse hacia fuera'. Cuando tenemos la oportunidad de enfrentarnos, nos deprimimos o nos evadimos.

Cuaresma es una invitación a la verdad, pero a una verdad que no nos destruye porque en "lo secreto" quien nos encuentra no es un Dios que nos come o nos tritura, que nos aniquila o se venga de nosotros. Encontramos a un Dios que es Padre, que es mi Padre, que al purificar nuestra mirada nos permite mirar su corazón y descubrirlo como Padre y poder experimentarnos nosotros como hijos. Ese es el viaje de la Cuaresma, un viaje que le conviene a cada uno de nosotros y a nuestras familias, un viaje que al descubrir el rostro del Padre, permite que descubramos nuestro rostro y el rostro del otro como hermano, el que nos necesita y el que nos tiende la mano.

El viaje de la Cuaresma es un viaje por el desierto, como Moisés y el pueblo de Israel, para encontrarnos con el Dios de la Libertad. Es un viaje desde la esclavitud del faraón, que nos ata de muchas maneras, hacia el Dios de la libertad que nos dice: "Yo soy el Señor tu Dios, Yo soy el que Soy, Yo estoy contigo".

III

Pero, tantas cuaresmas que inicio y parece que no avanzo... Esta es la

segunda pregunta. Celebrar la Cuaresma no es repetir un rito vacío. Al encontrarnos con personas que son fieles más allá de sus debilidades, y entrar en contacto con ellas descubrimos cómo Dios trabaja en su alma y cada año nos acerca un poco más a Él. Si tomamos en serio el emprendimiento cuaresmal no tengamos la menor duda que Dios hace maravillas en nosotros y que su poder, que se identifica con su misericordia, es capaz de hacer grandes cosas en el corazón que se abre sin condicionamientos a Él. Recibir las cenizas significa también dejarnos hacer cenizas por el Señor, para ser reconstruidos por Él en la novedad de la gracia, en la novedad de la vida. Es reconfortante encontrar en los corazones cristianos, que con el tiempo van madurando la experiencia de ser hijos y empiezan a disfrutar, aún en el dolor y en la prueba, ser de verdad hijos de Dios.

No tengamos miedo de emprender el camino cuaresmal, animémonos mutuamente para tomar en serio esta llamada a la felicidad. Cuaresma es una llamada que nos hace Dios con un amor entrañable de Padre, que quiere golpear y golpea el corazón de cada uno de nosotros: niño, joven, adulto, anciano, rico y pobre. Lo importante es tomar en serio la Cuaresma y no tener miedo a la verdad de Dios, que al devolvernos nuestra verdad nos hace libres y nos enseña a ser felices.

IV

¿Cómo se emprende ese camino de Cuaresma? ¿Qué supone? La Iglesia nos habla de tres prácticas cuaresmales, que anunciaba el Evangelio de San Mateo proclamado en esta Celebración: primero, la limosna; segundo, la oración y tercero, el ayuno.

Empecemos, con el tercero, por el ayuno. ¿Que significa ayunar? Por desgracia viviendo en un ambiente donde nos hemos acostumbrado a ser cristianos, hemos perdido nuestra identidad. Incluso, en nuestra comunidad que se precia de llamarse 'católica', y que a veces hasta se proclama 'capital de la Fe', quedándonos grande este calificativo, siguen los corsos, sigue la jarana, sigue la vacuidad y sigue la estupidez. Frente a esto, la Iglesia nos dice:

“Tómalo en serio, ayuna”.

¿Qué significa ayunar? Hablando con precisión, el ayuno se produce cuando nos privamos del alimento que necesitamos. Es penoso ver como en las empresas aéreas saben respetar las costumbres de los hermanos judíos y musulmanes y se les ofrecen comidas propias, y a nosotros no. ¿Hacemos abstinencia de carne los viernes? Si sabemos que hay que hacerlo ¿Ayunamos?. Pensamos que son costumbres perimidas y no es así. Hoy lo necesitamos más que nunca. Ante el dios de la belleza física, mujeres y varones hacen ayunos y privaciones, gimnasia y estiramientos de piel con un sacrificio que raya lo estúpido; pero por Dios, para Él, no.

Jesús habla del ayuno, Él hizo cuarenta días de ayuno. Pablo cuando se presenta a la comunidad de Corinto, en la segunda carta, les dice que: “su ministerio está calificado por frecuentes ayunos” y los santos también lo hicieron ¿por qué no nosotros? Debemos recuperar la práctica del ayuno, y no debemos circunscribirla sólo a la privación del alimento; también podemos privarnos de un gusto, del alcohol, del cigarrillo, de un caramelo, de algunas horas de televisión, de un gasto inútil... pero no para estar bonito o para ahorrar y comprarme ropa, sino para compartir. Privarnos de algo como reconocimiento de la soberanía de Dios sobre mi vida. Si no lo hacemos por Dios, no lo hagamos. El ayuno no es un entrenamiento material simplemente para estar bien. Sólo en la medida que Dios entra en mi vida, que su rostro comienza a definirse con los rasgos del rostro de Jesús, podemos entender que vale la pena privarnos. El ayuno como hecho material lo tenemos que recuperar, pero tiene que ser signo de un ayuno espiritual, que da sentido, que tiene que dar tono y permear toda la cuaresma.

Cuaresma tiene que ser un tiempo que, justamente al ayunar de distracciones: televisión, tiempos frívolos, conversaciones estúpidas, tiene que llevarme a encontrarme con la verdadera fuente de la palabra, que es Palabra de Dios. Debemos recuperar el sentido de nuestras palabras: no mentir, no ofender cuando hablo, no herir al otro cuando hablo, evitar palabras vacías, cumplir con la palabra dada, recuperar el tejido social tan deteriorado.

Nos quejamos que los políticos

nos mienten y ¿los maridos y las mujeres que no cumplen la palabra en el matrimonio? ¿Y los hijos que no cumplen la palabra con sus padres porque desprecian y dilapidan el dinero que los padres ponen para que estudien comprándoles sus libros, pagando los impuestos o a veces, pagando incluso la escuela privada? ¿Y los compromisos religiosos? o ¿los compromisos de amistad que no cumplimos? Vivimos como si nada pasara. Cuaresma tiene que ser un tiempo para que recuperemos el valor de la palabra, tomando en serio y apoyándonos en la Palabra de Dios.

El ayuno cuaresmal también, tiene que llevarnos a reparar el pecado de tanta gente. Jesucristo ha rezado por todos; pero nos invita por boca de Pablo a ofrecer el sacrificio del ayuno iluminados por el apóstol Pablo que dice: “Cumpro en mi carne, lo que falta a la pasión de Cristo por la Iglesia”.

Ayunar, es ir hacia lo secreto sin hacer ostentación: - “¡Yo ayuno tanto!”, decimos algunas veces -¡cállate la boca y no lo digas, ya perdiste el mérito!. Vive el ayuno con alegría. El Señor dice: “Perfuma tu cabeza”. La patria, la familia no va a cambiar porque vivamos denunciando, sino porque nosotros tratemos de ser mejores y ofrezcamos la ofrenda de nuestra virtud, tratando de ser mejores desde el corazón, en lo secreto.

V

La segunda práctica cuaresmal es la oración. Tiene que ser un tiempo en el que recuperemos o profundicemos el compromiso con la oración. No se trata de buscar nuevas oraciones, sino de hacer bien las oraciones que hacemos, con las que nos hemos comprometido: la oración de la noche, la oración de la mañana, aprovechando para leer la Sagrada Escritura. ¡Ojala que podamos leer la Biblia, las lecturas que la Iglesia lee en este día!. Algunos siguen las lecturas cotidianas en publicaciones que ayudan mucho. Lo importante es recuperar momentos de oración, y por supuesto, no descuidar la misa del domingo. No vamos a creer que cumplimos con la Cuaresma con el Miércoles de Cenizas. Este es un emprendimiento que nos compromete cuarenta días, hacia delante y para siempre. Tengamos también en cuenta las devociones propias de la Cuaresma, hagamos el Vía Crucis en nuestras parroquias o

en privado, por lo menos el día viernes.

El Papa Juan Pablo II, el siervo de Dios, cuando vino aquí en aquel abril, era tiempo de cuaresma, era la semana previa a la Semana Santa. En la Capilla del Arzobispado, a la mañana, rezó su Vía Crucis antes de venir a saludar a los sacerdotes y a la gente en esta Catedral. Supongo que él tenía más preocupaciones y más obligaciones que nosotros. Nosotros nos excusamos a veces para no rezar, él rezaba el Vía Crucis todos los días de cuaresma y son muchos los santos que lo hacen.

VI

La tercera práctica cuaresmal es la limosna como expresión de solidaridad. La limosna alcanza su mejor expresión cuando es fruto del ayuno. Pero, la limosna no se agota en el dar algo, aunque suponga también esto; tiene que ser una oportunidad para darme, dando mi tiempo, mi atención, saludando al que descuido, atendiendo al que no atiende, preocupándome por que el que he marginado desde mi corazón. Tiene que ser una expresión de solidaridad, de limosna que nos ayude a recuperar el amor en la familia, aunque a veces cueste.

Ir hacia lo secreto. Porque si caminamos por el ayuno, la oración y la limosna ¿A dónde vamos? A lo secreto ¿Qué es lo secreto? Ahí donde el corazón dice: “Soy hijo”, y a Dios “Padre, tú eres mi Padre”. Allí donde me descubro me descubro digno, allí donde me refugio.

VII

La Iglesia nos acompaña en este camino cuaresmal y nos invita a renovar nuestro vínculo de Jesús por la Eucaristía y por el Sacramento de la Confesión. Justamente, el sacramento de la Confesión, es una cortada hacia lo secreto, porque es allí, en el momento de la Reconciliación el espacio que me permite mirarme en el espejo, no de Narciso, sino de Jesús, que con su mirada nos absuelve del pecado. Reforcemos o recreemos en nosotros la práctica de la confesión frecuente: nos lo ofrece Jesús. Recuperemos el valor y la práctica de la Misa en familia, es el mejor servicio para recrear en este mundo la dignidad de familia de Dios.

Estamos inmersos en una crisis, en una grave crisis, aunque no nos hemos dado cuenta porque no nos ha llegado todavía el impacto. Es una crisis ética que ha destruido la confianza entre todos. Si nosotros recuperamos la confianza en nosotros, recuperándola en Dios vamos a poder establecer vínculos nuevos y vamos a ser, en

medio del lodazal de la crisis, semillas de flores nuevas en tiempos nuevos.

Aprovechemos la Cuaresma, vivámosla de la mano de Dios, de la mano de Nuestro Señor Jesús contemplado en su imagen del Señor del Milagro, de la mano de Nuestra Señora la Virgen del Milagro,

de nuestros santos patronos Felipe y Santiago, y de los apóstoles Pedro y Pablo, de los santos de nuestra devoción y de toda la Iglesia.

+ Mario Antonio Cargnello
Arzobispo de Salta

Discurso de Apertura del Año Académico 2009 de la Universidad Católica de Salta

Aula Magna de la Universidad Católica de Salta, 16 de marzo de 2009

Estimados amigos:

El calendario marca la hora de iniciar el año académico en nuestra Universidad Católica de Salta. Vuelve a renovarse el impulso original de este proyecto de nuestra Iglesia particular y la consigna "nihil intentatum" nos une en el esfuerzo común. Aquí estamos reunidos. Permítanme compartir con ustedes algunas reflexiones.

El año 2009 nos ofrece tres líneas que enmarcan el andar de la Universidad ofreciéndole un marco cargado de provocaciones; una primera línea la señala la celebración del año paulino en la Iglesia extendida por toda la tierra, una segunda línea está indicada por la inminencia en nuestro país de la celebración del bicentenario de la patria y la tercera está dada por la celebración del año de la astronomía.

I

El año paulino: Se trata de una iniciativa del Papa Benito XVI que se va mostrando rica en iniciativas. La figura del Apóstol constituye una luz que se proyecta aún hoy invitándonos a pensar y madurar nuestra fe y compromiso cristiano. Pablo es el hombre de las tres culturas, de la provocación al ecumenismo, al diálogo con el pensamiento de su tiempo, a la unidad. Supo desplegar su actividad en un mundo unificado, el del Imperio Romano, en un territorio de dimensiones nunca vistas con anterioridad. Su visión universalista supone la base política y social de ese mundo y debe su impulso fundamental a la fe en Jesucristo, puesto que el Resucitado vence todos los particularismos. Hoy estamos también nosotros llamados a desarrollar desde el camino constante y fatigoso de la búsqueda sincera de la verdad, una mirada capaz de dialogar con la globalización ofreciendo el aporte de la calidad de nues-

tro pensamiento, de la audacia de nuestras propuestas y de un humanismo enriquecido por el sabor de nuestra identidad.

La celebración del bicentenario de nuestra patria entre los años 2010 y 2016 nos invita a ser protagonistas en la búsqueda de proponer un proyecto que ayude a los argentinos a reconocer agradecidos el don de esta Nación con su historia y a asumir el compromiso de construir un futuro digno de esta historia y de las generaciones futuras. Nuestra querida Universidad es conciente de una realidad: en nuestros claustros se están formando muchos de los líderes del futuro. Proponer un liderazgo cristiano es una misión ineludible que adquiere en este momento una exigencia y dedicación mayores. También nosotros, haciéndonos eco de lo propuesto por la Conferencia Episcopal Argentina hemos de preguntarnos ¿qué estilo de liderazgo proponemos a nuestros alumnos?. Escuchando las palabras de aliento especialmente dirigidas "a los educadores, comunicadores sociales, profesionales, técnicos, científicos y académicos que se esfuerzan por promover una concepción integral de la persona humana"¹ debemos hacer nuestras las metas que el documento "Hacia un centenario en justicia y solidaridad" propone. Recuerdo especialmente las tres siguientes: avanzar en la reconciliación entre sectores y en la capacidad de diálogo, alentar el paso de habitantes a ciudadanos responsables y afianzar la educación y el trabajo como claves del desarrollo y de la justa distribución de los bienes.

Para toda la comunidad universitaria el llamado a generar y alentar un estilo de servicio y de amor al prójimo se convierte en una tarea ineludible. Para cada uno de nosotros es una exigencia de vida el testimonio personal que, como expresión de coherencia y ejemplaridad hace

al crecimiento de una comunidad universitaria y de toda comunidad humana. Las dificultades de la hora nos recuerdan que "el verdadero liderazgo supera la omnipotencia del poder y no se conforma con la mera gestión de las urgencias"² y nos estimulan a cultivar las actitudes morales de los líderes auténticos.

El año mundial de la astronomía ha sido convocado por la Organización de las Naciones Unidas en el cuarto centenario de las primeras observaciones de Galileo Galilei con el telescopio. En la vida de la Iglesia la astronomía ha sido valorada seriamente; incluso entre los sumos pontífices ha habido cultivadores de esta ciencia, como Silvestre II, Gregorio XIII y san Pío X. La contemplación admirada de los cielos que cantan la gloria de Dios nos invita a contemplar a un Dios único, Creador y Señor de todo el universo. En efecto, la fe cristiana rechaza la divinización de los elementos y de las fuerzas del cosmos y nos hace descubrir que el amor divino, encarnado en Cristo, es la ley fundamental y universal de la creación. Dante lo expresa al concluir la Divina Comedia definiendo a Dios como "el amor que mueve el sol y las demás estrellas" (*Paraíso, XXXIII, 45*). Las estrellas, los planetas y todo el universo no están gobernados por una fuerza ciega, no obedecen únicamente a las dinámicas de la materia, el cosmos no ha de ser divinizado; por encima de todo hay una voluntad personal, el Espíritu de Dios que en Cristo se reveló como amor. Si es así, los hombres no son esclavos de los "elementos del cosmos", como escribe San Pablo a los colosenses (2,8), sino que son libres, capaces de relacionarse con la libertad creadora de Dios.

Enseña el Papa Benito XI que "en el cristianismo hay una concepción cosmológica peculiar, que encontró elevadísimas

expresiones en la filosofía y en la teología medievales. También en nuestra época da signos interesantes de un nuevo florecimiento, gracias a la pasión y a la fe de numerosos científicos, los cuales, siguiendo las huellas de Galileo, no renuncian ni a la razón ni a la fe, más aún, valoran ambas a fondo, en su recíproca fecundidad. El pensamiento cristiano compara al cosmos con un "libro" –así decía también Galileo– considerándolo como la obra de un Autor que se expresa mediante la sinfonía de la creación"³.

Para todos nosotros es un magnífico desafío poder aportar desde la juventud de nuestra Universidad Católica a la consideración admirada del mundo que motiva una investigación seria, respetuosa, capaz de suscitar en los alumnos una verdadera pasión por la verdad y por el servicio que transforme una visión puramente utilitaria del saber en un deseo profundo de conocer el mundo y el hombre para servir al hombre.

II

En este amplio marco les pido permiso para decir dos palabras sobre la cuestión de la identidad católica de nuestra universidad. En oportunidades similares a la presente he hablado, en años anteriores, sobre la cuestión de la calidad académica como un compromiso permanente de todos los que conformamos esta casa. Reafirmando nuevamente mi preocupación por la misma, en esta ocasión quisiera invitarnos a todos a aportar sincera y generosamente en el compromiso de crecer en la identidad de esta propuesta universitaria.

La identidad católica se alimenta de un clima o atmósfera, como la llama-

mos en otra ocasión. La conciencia de ser hijos de un Padre que está en los cielos y se hace cercano para desafiarnos permanentemente a ser hijos que maduran debe cualificar nuestras relaciones sosteniendo y alimentando actitudes de responsabilidad, de respeto mutuo, de verdad, de amor a la verdad, de preocupación por el otro. Los valores propios de los auténticos líderes señalados por la Conferencia Episcopal Argentina son estímulos para convertirlos en virtudes que caractericen nuestras personas y cualifiquen a la Universidad: la integridad moral, la amplitud de miras, el compromiso concreto por el bien de todos, la capacidad de escucha, en interés por proyectar más allá de lo inmediato, el respeto de la ley, el discernimiento atento de los signos de los tiempos y, sobre todo, la coherencia de vida⁴.

Pero también hemos de aprender a pensar con apertura a la verdad buscada de corazón. En otra oportunidad he recordado el empeño en caminar dialogando entre fe y ciencia, las dos alas con las que vuela nuestro espíritu que busca apasionado la verdad. Confiados en Dios, que es la fuente viva de la verdad que nos hace libres, formados seriamente en un pensamiento que se deja orientar por el sol que es Jesucristo, hemos de ser capaces de dialogar con el pensamiento de nuestra Salta y del mundo entero. Aquí, en las mentes y en los corazones de nuestros universitarios se ha de madurar esa empatía profunda que nos permita decir con sinceridad que "nada humano nos es ajeno", como decía Virgilio.

III

No quiero terminar sin comparar mi convicción que la crisis económica en la que está inserta la humanidad es una

crisis ética que sacude los cimientos de los vínculos entre personas y pueblos. La falta de respeto por la verdad de la economía como cuestión humana y por lo tanto ética ha generado una falta de confianza tal que ha deteriorado el tejido social, gravando el peso de la crisis en los pobres. Constituye un desafío cierto recrear los vínculos generando espacios de confianza. Podemos hacer mucho entre nosotros.

Por otra parte, como sucede en toda crisis, no descuidemos lo que significa esta hora de invitación a crear nuevas oportunidades al servicio de los demás. Nihil sin intentatum también en esta ocasión.

El impacto de la crisis económica se ha hecho sentir entre nosotros. No lo podemos ignorar. Esta es la hora de manifestar y crecer en nuestro amor a esta casa que, de un modo o de otro, es madre de todos los que la constituyen. Gracias a todos los que ponen de manifiesto su conciencia de pertenencia y su amor sincero a la Universidad Católica de Salta.

Que María, nuestra Señora de la luz, nos acompañe y San José nos siga sosteniendo. Gracias.

+ Mario Antonio Cargnello
Arzobispo de Salta

¹ CEA, Hacia un centenario en justicia y solidaridad, n 23 (14 de noviembre de 2008)

² Id 22

³ BENITO XVI, Homilía en la Epifanía del Señor, 06-01-09. L'Osservatore Romano del 09-01-19, Pág. 7.

⁴ Cfr. CEA, Hacia un centenario en justicia y solidaridad, 22

Plan Pastoral Arquidiocesano 2009

*En el 75° aniversario de la
Arquidiócesis de Salta*

Objetivo General:

"Fortalecer en la arquidiócesis, en las parroquias y en las familias, la formación de los bautizados, discípulos misioneros de Jesucristo con una animación bíblica de la pastoral que alimente la catequesis, para madurar la fe, alimentar la conciencia de la

pertenencia eclesial e iluminar el compromiso ciudadano"

Objetivos Específicos:

1.- Renovar en toda la vida diocesana la perspectiva de la santidad como orientadora del camino pastoral (NMI 30)

2.- Profundizar la animación bíblica de la pastoral para sostener la catequesis como un servicio fundamental,

interior a la evangelización de la Iglesia y con un acentuado carácter misionero.

3.- Consolidar la organización pastoral de la arquidiócesis y de las parroquias en clave misionera para impulsar la misión continental.

4.- Continuar trabajando la pastoral familiar para suscitar ciudadanos dispuestos a vivir su compromiso en la Iglesia y el mundo.

Políticas	Estrategia	Acciones
<p>1.-Espiritualidad de comunión Poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad y alimentar la espiritualidad de comunión desde el misterio de la Trinidad, en el amor fiel y perseverante, vivido y comunicado en la pastoral ordinaria.</p>	<p>Profundizando la formación de nuestros sacerdotes, seminaristas, catequistas y agentes todos de pastoral, animando y ofreciendo oportunidades para crecer como discípulos-misioneros de Jesucristo.</p>	<p>1.-<i>Promover</i> una profunda conversión personal y pastoral de todos los agentes pastorales y evangelizadores para que, con actitud de discípulos, todos podamos recomenzar desde Cristo una vida nueva en el Espíritu inserta en la comunidad eclesial. 2.-<i>Consolidar</i> la vida de las comunidades desde la liturgia y la catequesis puesto que, mediante los sacramentos de la iniciación cristiana (el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía) se ponen los fundamentos de toda la vida cristiana (CEC 1212)</p>
<p>2.-Desde la Palabra de Dios Profundizar la animación bíblica de la pastoral</p>	<p>Concientizando a sacerdotes, religiosos y dirigentes laicos sobre el carácter fontal de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia y la necesidad de adquirir una formación bíblica.</p>	<p>1.-<i>Animar</i> la formación bíblica de todos los agentes de pastoral en el clima del Año Paulino 2.-<i>Favorecer</i> los grupos bíblicos parroquiales 3.-<i>Promocionar</i> la Lectio Divina</p>
<p>3.-Catequesis Sostener la catequesis como respuesta integral a la crisis de la civilización y a la búsqueda de Dios (NMA 24-33)</p>	<p>Sosteniendo los organismos catequísticos diocesanos apoyando a los párrocos, a las juntas de catequesis parroquiales y favoreciendo la formación de los catequistas</p>	<p>1.-<i>Avanzar</i> en la coordinación de los métodos y contenidos entre las parroquias y la arquidiócesis. 2.-<i>Distinguir</i> entre la enseñanza religiosa escolar y la catequesis parroquial siendo éste el camino ordinario establecido por la Iglesia para la preparación y celebración de la iniciación cristiana (DCG N° 257). 3.-<i>Implementar</i> en las Parroquias el itinerario catequístico permanente.</p>
<p>4.-Organización de la Iglesia Crecer en la organización de la arquidiócesis y de las parroquias a la luz del misterio de comunión misionera.</p>	<p>Procurando que nuestras parroquias cuenten con los consejos pastorales parroquiales y Avanzando en la reforma económica de la Iglesia insistiendo oportuna e inoportunamente desde una propuesta catequística que nos permita crecer en una relación más evangélica con los bienes económicos</p>	<p>1.-<i>Continuar</i> la organización de los consejos pastorales parroquiales procurando que sus miembros se formen como discípulos misioneros constantemente preocupados por llegar a todos. 2.-<i>Seguir</i> promoviendo la constitución de los Consejos de asuntos económicos que trabajarán en la reforma económica de la Iglesia.</p>
<p>5.-Misión Fortalecer e impulsar el compromiso misionero de la arquidiócesis a partir del llamado misionero continental de Aparecida</p>	<p>Incentivando a las parroquias a adoptar una estructura misionera Trabajando para lograr que las parroquias, comunidades, organizaciones, asociaciones y movimientos eclesiales se pongan en estado de misión permanente a fin de llegar hasta los sectores más alejados de la Iglesia, a los indiferentes y no creyentes.</p>	<p>1.- <i>Organizar</i> "la sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad a las personas y grupos que viven en el territorio. Es recomendable que los agentes misioneros promuevan la creación de comunidades de familias que fomenten la puesta en común de su fe cristiana y las respuestas a los problemas". (Aparecida 372) 2.-<i>Seguir</i> apoyando los centros misioneros que actúen en estrecha colaboración con las Obras Misionales Pontificias y otras instancias eclesiales cooperantes. 3.- <i>Poner</i> en marcha la Misión Continental.</p>
<p>6.-En familia Continuar trabajando la pastoral familiar para suscitar ciudadanos dispuestos a vivir su compromiso en la Iglesia y el mundo</p>	<p><i>Logrando</i> que el anuncio evangelizador proclame la buena nueva del matrimonio cristiano, del don de la vida, del desafío de ser una familia que refleje el misterio de la Trinidad. <i>Impulsando</i> una pastoral a favor de la niñez y fortaleciendo la pastoral de la juventud.</p>	<p>1.-<i>Impulsar</i> proyectos que promuevan familias evangelizadas y evangelizadoras (Aparecida 437) 2.-<i>Establecer</i> la sección de niñez para desarrollar acciones puntuales y orgánicas a favor de los niños y las niñas, promoviendo procesos de reconocimiento de la niñez. (Aparecida 441) 3.-<i>Privilegiar</i> en la pastoral de la juventud procesos de educación y maduración en la fe, como respuesta de sentido y orientación de la vida, y garantía de compromiso misionero. (Aparecida 446)</p>
<p>7.-Fervor ciudadano Continuar el camino de formación laical para vivir los compromisos en la vida de la Iglesia y en el mundo motivados por la propuesta de Aparecida y de la Conferencia Episcopal Argentina que nos invitan a pasar de ser habitantes a ciudadanos de nuestra patria.</p>	<p><i>Impulsando</i> a los centros pastorales para avanzar en la difusión de la doctrina social de la Iglesia atendiendo al documento de Aparecida y de la 96ª Asamblea plenaria de Obispos de Argentina.</p>	<p>1.-<i>Realizar</i> cursos de formación doctrinal, pastoral y espiritual que afiancen la formación de discípulos misioneros. 2.-<i>Contribuir</i> a la transformación de las realidades y a la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio mediante una mayor participación de los laicos como agentes innovadores de la vida social, económica y política. 3.-<i>Colaborar</i> en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales parroquiales a favor de la comunidad</p>

Informe Trimestral del Arzobispado de Salta - Plan Compartir

Período Enero a Marzo de 2009

INGRESOS	
INGRESOS ORDINARIOS	
COLECTAS IMPERADAS	
COLECTAS CARITAS - TARTAGAL	48.600,35
COLECTA PRO - AFRIS	1.320,00
APORTES DE ENTES EDUCACIONALES	600,00
APORTE DE SACERDOTES	1.900,00
VENTA DE LIBROS	1.993,00
SEGURO DE RESPONSABILIDAD CIVIL	399,00
SEGURO AUTOMOTOR	1.451,00
OBRA SOCIAL IPSS	10.450,00
CONTRIBUCIONES	
UNIVERSIDAD CATOLICA	56.000,00
DONACIONES DE MAS VENTAS	3.000,00
DONACIONES VARIAS	0,00
ALQUILERES	
ALQUILERES FINCA LA VIÑA	8450,00
ALQUILERES CASA TRES CERRITOS	3000,00
SERVIDUMBRE DE PASO	0,00
ALQUILERES DPTO.25 DE MAYO	2.000,00
APORTES DE PARROQUIAS	15.100,00
ALQ. P/ESC.EL GALPON	0,00
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	154.263,35
INGRESOS EXTRAORDINARIOS	
OTROS INGRESOS	17.554,32
DEVOLUCION DE PRESTAMOS	1900,00
TOTAL INGRESOS EXTRAORDINARIOS	19454,32
INGRESOS POR TRANSFERENCIAS	
C.E.A.FDOS-OBISPO	21.861,38
C.E.A.FDOS-SEMINARIO	24192,00
C.E.A.FDOS-P.FRONTERRAS	18345,60
MAS X MENOS DIOCESIS NECESITADA	165000,00
TRANSF.PARA FIDES	11.631,00
INGRESOS CASA JUAN XXIII	57455,85
TOTAL INGRESOS POR TRANSFERENCIAS	298.485,83
TOTAL DE INGRESOS A LA FECHA	472.203,50
EGRESOS	
EGRESOS ORDINARIOS	
COLECTAS IMPERADAS	
COLECTAS CARITAS - TARTAGAL	48.600,35
COLECTA PRO - AFRIS	1.320,00
GASTOS CASA ARZOBISPAL	8.810,13
COMPRAS DE LIBROS	120,00
PAPELERIA Y UTILES	3819,11
PAGO IPSS (OBRA SOCIAL)	15.845,45
SEGUROS PAGADOS:	
SEGURO AUTOMOTOR	3.449,26
SEGURO DE RESP.CIVIL	603,00

EGRESOS	
GASTOS ADMINISTRATIVOS	589,92
FIDES	
SUB.FIDES APORTE ARZOBISPADO	7.494,00
FIDES Y MUTUAL S.P.	830,00
COSTOS DEL PERSONAL ARZOBISPADO	
SUELDOS DEL PERSONAL	16.248,54
CARGAS SOCIALES	13.660,03
HONORARIOS ESPECIALES	9.030,00
HONORARIOS COMISION JUDICIAL	1.200,00
SA DE LOS COBRES (APORTE DIOCESANO)	659,20
ALQUILERES P/HOGAR SAN JOSE	1710,00
SERVICIOS PUBLICOS	5.383,77
TRIBUNAL INTERDIOCESANO TUCUMAN	2600,00
FLETES	461,73
SUSCRIPCIONES VARIAS (RADIO MARIA)	0,00
CORRESPONDENCIA	1154,00
CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA	2849,00
PAGO DE EXPENSAS	435,00
GASTOS BANCARIOS	742,12
MANT.Y REPAUTOMOTORES	1115,01
COMBUSTIBLES Y LUBRICANTES	813,11
TOTAL EGRESOS ORDINARIOS	149.542,73
EGRESOS EXTRAORDINARIOS	
VIAJES Y ESTADIAS	891,71
MANT.Y REPCASA ARZOB.	8938,00
GASTOS HOMENAJES Y CORTESIAS	2419,24
HONORARIOS VARIOS	360,00
PAGOS JUICIOS (PFATIMA)	865,25
GASTOS DE PRENSA(BOLETINES)	920,00
ALQU. EL GALPON	0,00
SUBSIDIOS VARIOS	
OTROS EGRESOS	3850,00
COMPRA BIENES DE USO	119,00
PRESTAMOS OTORGADOS	16900,00
TOTAL EGRESOS EXTRAORDINARIOS	44476,40
EGRESOS POR TRANSFERENCIAS	
SEMINARIO SALTA	5328,00
SEMINARIO TUCUMAN	5400,00
PARROQUIAS DE FRONTERAS	9.408,00
SUBSIDIO FIDES (por transferencia)	11631,00
MAS X MENOS DIOCESIS NECESITADA	9044,00
GASTOS CASA JUAN XXIII	35.717,41
TOTAL EGRESOS POR TRANSFERENCIAS	76528,41
TOTAL DE EGRESOS A LA FECHA	270547,54

EGRESOS	
PARROQUIAS DE FRONTERAS	9.408,00
SUBSIDIO FIDES (por transferencia)	11631,00
MAS X MENOS DIOCESIS NECESITADA	9044,00
GASTOS CASA JUAN XXIII	35.717,41
TOTAL EGRESOS POR TRANSFERENCIAS	76528,41
TOTAL DE EGRESOS A LA FECHA	270547,54

Índice de Decretos: Enero a Marzo de 2009

DECRETO N° 01

Fecha: 21/01

Texto: Concede indulto de salida Hna. Sandra Beatriz GASPAR - "Hijas de la Inmaculada Concepción de la Caridad"

DECRETO N° 02

Fecha: 21/01

Texto: Concede ADMISIÓN sem. Sergio Javier LÓPEZ en Nuestra Señora de los Ángeles el 08/02/09.

DECRETO N° 03

Fecha: 21/01

Texto: Confiere LECTORADO a Mario Ernesto MAITA en "Nuestra Señora de la Paz" el 14/02/09.

Biblioteca "Mons. Julio Campero y Aráoz"

El Arzobispado de Salta invita a la comunidad salteña y a todas las personas interesadas en el tema, a profundizar sus conocimientos sobre la Historia de la Iglesia de Salta en particular y de Historia en general.

La Biblioteca "Mons. Julio Campero y Aráoz" se encuentra en la Curia Eclesiástica de la Arquidiócesis de Salta (España 596). Cuenta con material bibliográfico sobre las siguientes temáticas:

- Historia del Milagro
- Historia de la Iglesia de Salta
- Historia General
- Historia General de América
- Historia Argentina
- Historia de Salta
- Ediciones antiguas de la Biblia
- Documentos sociales de la Iglesia

- Documentos Pontificios
- Documentos del CELAM
- Documentos del Episcopado Nacional
- Documentos Pastoral de los Obispos de Salta desde fines del Siglo XIX
- Boletines Eclesiásticos de la Diócesis de la década del '30 en adelante.
- Boletines de la Diócesis de Buenos Aires desde la primera edición (año 1901)
- Teología
- Liturgia
- Derecho Canónico
- Derecho General
- Arte y Arquitectura religiosa.
- Obras de literatura de autores salteños.
- Obras de literatura europea y americana
- Clásicos latinos y griegos

- Enciclopedia Espasa Calpe actualizada.

Dirección: España 596,
A4400ANL-SALTA - Horario de atención:
De Lunes a jueves, de 09:00 a 12:00 horas. - Teléfono: (0387) 4214306.
Página web: www.arquidiocesissalta.org.ar

Boletín Arquidiocesano

ARZOBISPADO DE SALTA

Redacción: Oficina de Prensa del Arzobispado de Salta
 España 596, A4400ANL-SALTA - CP 4400 - República Argentina.
 Horario de atención: Lunes a viernes, de 9:00 a 12:00 hs.

Teléfono: 0387 - 4214306 -

E-mail: prensaarzobispado@ucasal.net

Página Web: www.arquidiocesissalta.org.ar